

especialmente después de la tensión experimentada durante las últimas horas y días. Mas no todos compartían aquellos sentimientos. Algunos de los integrantes de la Junta de Jefes de Estado Mayor continuaron insistiendo en la necesidad de la acción militar, afirmando que no se podía creer en los rusos ni en Castro y había que llevar el asunto hasta el final, liquidando el incómodo régimen de la Isla. Opinaban que, en cierto modo, habían sido traicionados, perdiendo la oportunidad que ya veían al alcance de la mano. Cuando se supo la noticia, durante la reunión del Comité Ejecutivo el almirante George Anderson, jefe de operaciones navales, exclamó en voz alta que ellos, los norteamericanos, “habían perdido la partida”, y con visible indignación preguntó a los presentes: “¿Por qué, después de todo, no atacamos a Cuba mañana lunes?”⁽⁵⁾, opinión que fue secundada por el general Curtis LeMay, jefe de la Fuerza Aérea.

Mientras tanto, cuando la dirección cubana supo del acuerdo manifestó su inconformidad, pues la garantía de la palabra del Presidente norteamericano tenía muy poco valor para ellos, como había demostrado la historia de los últimos años. Por eso, en la tarde de aquel domingo el Comandante Fidel Castro planteó sus conocidos “Cinco Puntos”, manifestando que: “No existirían las garantías de que hablaba Kennedy, si, además de la eliminación del bloqueo naval que prometía, no se adoptaban las medidas siguientes:

“1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económicas que ejercen los Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba.

“2. Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y sabotajes, acciones todas que se lleven a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

“3. Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en Estados Unidos y en Puerto Rico.

“4. Cese de todas las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

“5. Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos”.⁽⁶⁾

¿Qué solicitaba el dirigente cubano con esos planteamientos? ¿Acaso pedía un pedazo de la luna o algo inconcebible, imposible de otorgar a nadie? ¡No! Eran cuestiones sencillas y sobre bases decorosas, que podían constituir las justas aspiraciones de cualquiera de los ciento y tantos países del mundo, incluidos los propios Estados Unidos, eran derechos elementales. ¿Qué mal estaban la justicia y la equidad en el mundo, cuando alguien tenía que hacer aquellas demandas! Los gobernantes norteamericanos no quisieron ni oír hablar de los Cinco Puntos, considerándolos como un programa inalcanzable en aquel momento. Y cabría preguntarse: ¿por qué?, ¿por qué el pueblo cubano no podía aspirar por el momento al cese del bloqueo económico, a que terminaran las actividades subversivas, el sabotaje y los ataques piratas, entre otras cosas? ¿Es que acaso eran privilegios de los que no gozaba ningún otro pueblo del mundo? Pero es más, ¿por qué se mantienen esas condiciones anormales para Cuba todavía, 50 años después? El bloqueo sigue en pie y considerablemente robustecido, Guantánamo sigue ocupado por los yanquis, continúan las actividades subversivas, etc.

Sin embargo, en la opinión de Jruschov, expresada en sus Memorias: “La importancia principal de la Crisis del Caribe radica en que esta prácticamente bendijo la existencia de la Cuba socialista. Aseguramos la existencia de Cuba socialista durante dos años más, mientras Kennedy estuviera en la Casa Blanca, y teníamos la impresión de que sería elegido para un segundo mandato. O sea, cuatro años más. Seis años en total (...)” “Instalamos los cohetes para prevenir la amenaza de invadir a Cuba y luego los retiramos, después de obtener la promesa de no invasión por el Presidente de los Estados Unidos (...) Retiramos los cohetes únicamente después de haber logrado ese acuerdo, y considero que la decisión fue muy buena, el precio que pagamos fue bajo. Los gobernantes de los países capitalistas todo lo valoran en dólares, y si analizamos el asunto sobre esas bases, resulta que la operación fue provechosa. Nuestros gastos fueron solamente por

concepto de transportación de los medios técnicos militares y de varios miles de soldados. Eso fue lo que costó garantizar la independencia de Cuba (...) Estoy orgulloso de ello. Fue una decisión correcta”.⁽⁷⁾

Años después, el Comandante en Jefe Fidel Castro planteó en una entrevista: “En la forma en que la Crisis se solucionó nos dejaron aquí todo: nos dejaron el bloqueo, nos dejaron la guerra sucia, nos dejaron la Base de Guantánamo, nos dejaron los ataques piratas (...) Nosotros fuimos los que menos ganamos con el tipo de solución que se dio a la Crisis.

“La fórmula correcta hubiera sido: estamos dispuestos a retirar los proyectiles si Estados Unidos da garantías satisfactorias a Cuba.

“Nadie hubiera estado dispuesto a ir a una guerra nuclear por cosas intrascendentes para Estados Unidos y para el mundo, y que, en cambio, sí tenían mucha importancia para Cuba”.⁽⁸⁾

En definitiva, se había evitado la guerra, pero no se había obtenido la paz..., por lo menos en lo que a Cuba y su pueblo respecta.

Terminaba así la etapa más candente de la Crisis.

EPÍLOGO

La fase abierta de la Crisis tenía en aquellos momentos siete días de vida. La “cuarentena” estaba implantada desde hacía cinco días... Cualquiera podía pensar que la partida estaba en punto de mate. Mas si lo pensaba se equivocaba de medio a medio: la Crisis, es verdad que con menores intensidad y peligro, subsistió aún durante 23 días. Aunque casi no se pueda creer.

El propio 28 de octubre, a las tres de la tarde, el jefe de la Agrupación de Tropas Soviéticas en Cuba, general de ejército Pliev, comunicó al jefe de la división coheteril estratégica, mayor general Statsenko, la Directiva No. 7665 del Ministro de Defensa de la URSS, en la que se exigía desmontar las posiciones de lanzamiento y trasladar la división a la URSS con sus medios y efectivos.

El 29 de octubre comenzaron el desmantelamiento de los emplazamientos y el 31 los trabajos habían finalizado. El día 30 partió de regreso a la URSS la motonave “Alexandrovsk”, llevando de vuelta las cabezas de combate nucleares de los cohetes de alcance intermedio R-14. Comenzaba entonces un prolongado litigio motivado por la exigencia de los norteamericanos de que fueran retirados también los bombarderos ligeros IL-28; vendrían nuevas amenazas y tensiones que se prolongarían durante otras tres semanas. Durante este periodo, exigieron también la verificación *in situ* del desmantelamiento y salida de los cohetes, con pretensiones de rebuscar en cuevas y otros lugares para convencerse de que no quedaban escondidos algunos de los proyectiles. Esas ilusiones se estrellaron contra la actitud firme y digna de los dirigentes cubanos, que no permitieron ninguna inspección del territorio nacional. En definitiva, por otra concesión más de los soviéticos la salida de los cohetes fue verificada en el mar, fuera de las aguas jurisdiccionales de Cuba, y Jruschov afirmó varias veces por escrito que todas las cargas nucleares ya habían sido retiradas: no estaba bien informado o era una mentira más, pues estas permanecieron en Cuba hasta el 1º de diciembre de 1962, casi dos semanas después de ser suspendida la “cuarentena” y liquidada la Crisis, fecha en que partieron de regreso en la motonave “Arjanguelsk”⁽⁹⁾ después de permanecer durante 59 días en condiciones tropicales.

Los cohetes se retiraron del trópico entre el 5 y el 9 de noviembre. Durante aquel periodo tuve que pasar dos tragos amargos. El primero fue cuando conocimos en las trincheras la noticia de que los soviéticos se llevaban los cohetes. No fui de los que lloraron en aquellos momentos, aunque algunos lo hicieron. Mas no lloraron por miedo, sino por el profundo disgusto que todos teníamos por lo que considerábamos una traición y una cobardía de los soviéticos en esos difíciles momentos. Los amigos se iban con sus armas y los enemigos se quedaban, aunque juraran por Dios y todos los santos que no nos invadirían, es decir, a cambio de la retirada de los cohetes solo afirmaban que no cometerían un terrible delito internacional, no violarían la Carta de la ONU ni a las once mil vírgenes.

Después del 28 de octubre el Batallón Universitario fue trasladado para la costa, a defender un

sector entre Quebra Hacha y Mariel, donde apuré el segundo trago amargo de aquellos días, cuando observamos la partida de algunos de los barcos en cuyas cubiertas se apreciaban a simple vista los cohetes, para que fueran contados por los estadounidenses desde barcos de guerra, aviones y helicópteros.

El 5 de noviembre fue confeccionado por la CIA un documento titulado: “Problemas que afrontaremos en Cuba en el futuro”, el cual reflejaba el sentir de una parte de los integrantes de la Administración norteamericana. Entre otros “problemas” señalaba los siguientes:

—Castro se mantendrá en el poder (...) Mantendrá su organización política cohesionada. Será más violento que en el pasado.

—Militarmente será más fuerte. Recientemente ha recibido vastas cantidades de armamento (...) Por lo tanto, tiene más para su propia defensa y para entregar a los grupos insurgentes por todo el Hemisferio.

—Tendrá capacidad naval y aérea contra América Central y la franja norte de América Latina.

—Al mantener los cohetes antiaéreos, tendrá un escudo contra la inspección aérea, por lo que podrá acordar con los soviéticos la reintroducción de los cohetes de alcance medio e intermedio con una seguridad razonable.

En los primeros días de noviembre, los restos del mayor Rudolf Anderson fueron devueltos a los Estados Unidos y entregados a sus familiares. Tengo entendido que el presidente Kennedy escribió personalmente una carta de condolencia a su viuda; ese fue un gesto noble y encomiable. No obstante, las esposas, madres e hijos de los más de 150 cubanos muertos cuando la invasión de Bahía de Cochinos aún esperaban por un gesto similar. Además, los familiares de las víctimas que perecieron como consecuencia de sabotajes, diversas actividades terroristas, ataques piratas o asesinados por las bandas contrarrevolucionarias organizadas y amamantadas por distintos gobiernos norteamericanos durante los últimos 53 años, aún esperan por gestos similares de cualquiera de los presidentes norteamericanos posteriores a 1959.

En definitiva, la “cuarentena” fue levantada y la situación se normalizó el 20 de noviembre de 1962, cuando Jruschov comunicó que los bombarderos ligeros IL-28 serían retirados también. Ese día regresamos al edificio de becados para continuar nuestros estudios en la Universidad de La Habana. Mas, aunque parezca increíble, los norteamericanos no llegaron a formalizar su compromiso de no invadir a Cuba en ningún documento oficial de la ONU ni de nadie, la cosa quedó a nivel verbal, de palabra, vaya, de las que se lleva el viento. La no ejecución de la tantas veces pronosticada invasión, se ha debido a la unidad de la gran mayoría del pueblo cubano, a su cohesión en torno a sus líderes, a su preparación combativa y decisión de luchar hasta las últimas consecuencias, al prestigio internacional y la popularidad y respeto de que goza la Revolución Cubana, así como al hecho de que sus dirigentes nunca han facilitado el pretexto para la realización de una agresión. **(Fin de la serie de este autor) (Granma continuará el próximo sábado con otros autores).**

(*) Teniente coronel (r) y fundador de las Tropas Coheteriles

1 Kennedy, Robert: Trece días (La crisis de...) Ob. Cit. pp. 95-96.

2 Idem, p. 100.

3 Operación Estratégica “Anadir” ¿Cómo fue?... Ob. Cit.

4 Un pueblo invencible... Ob. Cit., p. 61.

5 Schlesinger, Arthur M.: Robert Kennedy and his Times. Ballantine Books, 1978, p. 565.

6 Diez Acosta, Tomás: Peligros y principios... Ob. Cit., p. 170.

7 Operación Estratégica “Anadir” ¿Cómo fue?... Ob. Cit.

8 Shriver, María: Misiles en el Caribe... Ob. Cit.

9 Al borde del abismo nuclear... Ob. Cit. p.